



Una danza del Baile "Santa Teresa", de Llay Llay. Al fondo, arrodillado, el alférez Manuel Aravena.



Grupo de alféreces o abanderados que asisten a la fiesta del Carmen en Petorquita.

"Mucho me agrada, señores, un baile disciplinado, los "chinos" bien adornados con sus cintas de colores. Parece un jardín de flores al mirarlos desde lejos, y relumbran sus espejos, gorras y flautas, también; cuando no se siguen bien benaiga lo disparejo".

(Luis Mena, poeta popular de La Calera).

La celebración de la Virgen del Carmen de Petorquita no tiene la variedad coreográfica y el esplendor asiático de la fiesta tarapaqueña de La Tirana, pero la supera en pureza folklórica. Por lo general la celebran el domingo que sigue al 16 de julio.

La situación privilegiada de Petorquita, a siete kilómetros de La Calera, ciudad de fácil y constante comunicación con Llay-Llay, Quillota y Limache, punto terminal del ferrocarril longitudinal y de carreteras que la unen con las zonas de Quintero y Puchuncaví, hace que la celebración se vea concurrida por un buen número de hermandades que muchas veces pasan de la docena. Lo que supone la actuación de más de un centenar de bailarines.

La capillita o "apósito" es pobre, rústica. En el altar de la Virgen hay profusión de cerámicas y yesos populares; chanchitos, canarios, gallinitas, conchas marinas. Junto al altar se destacan un Cristo de palo, un barquito de velas finas y un notabilísimo San José de color verde con estrellita de guirnalda blanca y verdes, a la espalda.

La familia Marillanca, dueña del culto y de la imagen de la Virgen, mantiene desde el siglo pasado la organización de la fiesta y atiende a los bailes con comidas y bebidas. La imagen de la Virgen vino del Cuzco y pertenece a la familia desde tiempos inmemoriales. José Luis Marillanca, que vivió la friolera de 125 años, tuvo roces con el obispado de Valparaíso, en 1906. Lo sucedió en la organización del culto su hijo Segundo Marillanca, y a éste, su sobrino Manuel Marillanca.

La fiesta de Petorquita es particularmente animada y aunque se celebra sin control eclesiástico no deja nada que desear en cuanto a organización y compostura de los bailes. Es festejo acampado. La noche anterior afluyen por agrestes caminos gentes de los pueblos y fundos próximos: Artificio, Tres Esquinas, Nogales, Pachacama, Pachacamita, Hijuelas, El Vergel, Santa Teresa, etc. Vienen a la clausura de la novena para oír cantar a lo divino.

Afuera hace frío. En cambio, la capilla, llena de gente, es un horno. Termina la novena y de inmediato frente a la imagen, toma asiento un grupo de cantores y guitarristas. Con las primeras horas de la madrugada, la capilla se convierte en el ramillete humano, trasnochado, de un velorio

CHILE DESCONOCIDO:

La Virgen del Carmen en Petorquita

DANZAS Y CANTOS

(Por Juan Uribe-Echevarría)

(Fotos de Jaime Quiroz)

de angelito. Tienen braseros para los cantores y queman incienso a la Virgen. El ambiente se torna irrespirable. Los bailes hacen salutación breve para no interrumpir a los juglares y guitarristas que se desdibujan entre el humo de las velas.

Cantan a lo divino décimas sueltas por el mismo tema o fundado, que puede ser: Saludo a la Virgen del Carmen, Nacimiento del Señor, Las Tablas de la Ley, La Pasión de Cristo, La Invención de la Cruz, El acabo de Mundo, etc.

Entre los poetas populares que concurren a la fiesta de Petorquita y Pachacamita, debemos nombrar a Luis Collao, Enrique Calderón y José Arancibia, de El Vergel; Luis Campos Campos, de Pachacamita; Luis Codocoe, de El Melón; Luis Varas Arredondo, de Nogales; Manuel Collao (No Gotero), de Romeral; Juan Luis Tapia, de Petorquita; Rogelio Villacura de La Calera, y Juan Jamett de Pichidánqui. Este año vinieron tres cantores excepcionales del Cajón del Maipo: don Nicanor López y sus hijos Luis y Julio López. Los tres cantores andinos adornaron sus décimas con el estribillo "me dijiste, sí; me dijiste, no".

Ya llegó la noche buena
de venirse a visitar,
de venirse a saludar
la noche de tu novena;
me entendiste, sí, me entendiste,
[no.]

para yo calmar mis penas
te adornan bien adornada,
de flores estás rodeada
brillando como una estrella;
tú eres la Virgen más bella,
¡oh, Virgen Inmaculada!
me entendiste, sí; me entendiste,
[no.]

Te saludo, Carmelita,
Patrona de Cielo y Tierra,
amparo de nuestro ejército,
ganadora de la guerra.
Ayudaste a nuestra Tierra.
Madre de Dios Verdadero,



Manuel Aravena, alférez del "Baile Santa Teresa", de Llay Llay.

el regimiento chileno
puso tu nombre en bandera;
dispuso Dios que así fueras,
Reina del Mundo entero.

oOo

Virgen santa del Carmelo,
benaiga quien la adornó,
dichosa está en su aposento
buenas noches le de Dios;
me entendiste, sí; me entendiste,
[no.]

oOo

y aquí la saludo yo
con gusto y con alegría
el amor que le tenía
en una rama quedó,
vino un fuerte remolino,
rama de amor, se llevó,
me entendiste, sí; me entendiste,
[no.]

oOo

Virgen bella y poderosa
Madre y nuestra Patrona,
con lirios, jazmín y corona
te adoro por milagrosa,

Fuente de agua tan sabrosa,
lucero de resplandor;
consuelo de los creyentes
vamos en peregrinación,
en día tan reluciente
a sacarte en procesión.

oOo

Si en La Tirana prima la variedad coreográfica sobre la poesía y el canto, en Petorquita, como en todas las celebraciones de las provincias de Valparaíso y Aconcagua, ocurre lo contrario. El alférez, abanderado, jefe del canto y del baile, tiene que ser un bailarín en potencia, diestro en el contrapunto, capaz de repentizar cientos de cuartetos de salutación, homenaje y despedida. En el canto de salutación, coreado por los bailarines, domina un tono de humildad y de extrema cortesía. El alférez del baile dueño de casa debe saludar a todos los elencos en el orden que han llegado a la fiesta. Siguen un orden fijo de preguntas y respuestas sobre el estado de salud de los integrantes de la hermandad, las dificultades del viaje, la firme amistad y el común fervor religioso que los embarga. A su vez, cada jefe de baile debe saludar a todos sus colegas.

Por excepción, los alféreces manifiestan antiguos rencores o tratan de superarse en destreza métrica, haciéndose preguntas caprichosas o ridiculizando sus oficios y atuendos.

A. Feliz día, buen alférez,
cómo está, cómo le va,
me alegro de verlo bueno,
sin ninguna novedad.

B. Muchas gracias, abanderado,
lo saludo con mi garganta,
soy la tierra que usted pisa,
el polvo que usted levanta.

A. Muchas gracias, buen alférez,
cantando se lo diré,
Yo con todos mis vasallos
soy alfombra de sus pies.

B. Doblando yo mi bandera
que mis flautas no resuenen
si usted me pasa la mano,
la mía, aquí la tiene.

A. Gracias, noble abanderado,
y voz de muchos clarines,
con esta mano rajada
chocho sus cinco jazmines.

Una vez que se han saludado entre sí todos los conjuntos, prolongada ceremonia que consume toda la mañana del 16 de julio, los bailes entran por orden de llegada a la capilla o "apósito" de la Virgen. Cada alférez canta en esta ocasión cuartetos patrióticos coreados y también décimas a lo divino:

Virgen Madre del Carmelo
¡que preciosa es tu medalla!
la ganaste, por guerrera,
en los campos de batalla.

Se me agranda el corazón,
Virgen la más arrogante,
me acuerdo de aquellos tiempos
cuando fuiste la guerreante.

En los campos de batalla,
de uno a otro confin
tú fuiste la defensora
de O'Higgins y San Martín.

La procesión, a las 3 de la tarde, señala el momento de mayor destreza de los danzantes de Petorquita. La actitud del alférez, que rara vez baila, pasa a segundo término, aunque va señalando con su bandera de mando las interrupciones y el ritmo de la danza.

Es la hora de los bailarines y tambores que compiten en saltos y piruetas coreográficas, entre el sonar agrio de cientos de flautones. El multicolor y saltarín desfile recorre un kilómetro hasta la Quinta - Restaurante de don Temístocles López, uno de los protectores de la fiesta. Después de dos largas horas de alarde coreográfico los bailarines regresan con la Virgen a la capilla de los Marillanca.

Varias tareas esperan todavía a los alféreces y sus elencos: a) Despedida de la imagen en el interior de la capilla. b) Despedida de los bailes entre sí. c) Despedida de los dueños de la casa en que fueron atendidos. Estas plurales despedidas se hacen sin mucho concierto. Hay bailes que han venido desde muy lejos. Los camiones y góndolas rurales se van llenando. Los abanderados recorren las fondas y ramadas en busca de algún bailarín que se ha demorado más de la cuenta. Ya es de noche y se escuchan los últimos cantos: ...

Adiós, pues, Virgen del Carmen
adiós, hermoso lucero,
estaremos a tu lado
en el año venidero.

Adiós, adiós, Carmelita
adiós, adiós, Madre mía
será hasta la vuelta de año
si Dios nos presta la vida.